

Vecinos cercanos**

Gracias a las investigaciones arqueológicas realizadas en el estado de San Luis Potosí, he descubierto que hay sitios que tuvieron fuertes relaciones con las culturas del Sureste de Estados Unidos de América. Encuentro que hay elementos que nos indican que no sólo hubo contactos con los estados más cercanos, sino que también tuvieron relaciones con las culturas que se desarrollaron a lo largo del valle del Mississippi.

Los estudios de Patricio Dávila en el sitio arqueológico de Tantoc así lo demuestran; gran cantidad de evidencias de este sitio no coincidían con el esquema mesoamericano, por lo cual durante los últimos años nos hemos ocupado de manera intensiva en esta línea de investigación, retomando las viejas posturas sobre las relaciones entre las culturas de lo que hoy en día es el Noreste de México y las que se localizan en el actual Sureste de Estados Unidos de América.

Este breve ensayo acerca de las relaciones que tuvieron los pueblos que se asentaron tanto en el Noreste de México como en el Sureste de Estados Unidos está dedicado a los pioneros que hicieron posible que enfocara mis investigaciones hacia estos temas, entre ellos quiero destacar al doctor Richard S. MacNeish, quien en sus investigaciones en la sierra de Tamaulipas y en Pánuco fue un inquisitivo investigador de estos asuntos. Sin embargo, para el área comprendida por los estados de Tamaulipas, San Luis Potosí y Veracruz, estos estudios fueron interrumpidos y es sólo hasta últimas fechas que los hemos retomado; sirva pues este trabajo como un pequeño homenaje para él.

Las investigaciones que he realizado en sitios del estado de San Luis Potosí, que cuenta con la particularidad de tener fuertes relaciones con lo que los arqueólogos norteamericanos han llamado culturas del Sureste de Estados Unidos de América (que en adelante llamaré únicamente el Sureste) —región formada principalmente por los estados de Texas, Mississippi, Arkansas, Alabama, Louisiana y Oklahoma—, me han llevado a descubrir elementos que indican que hubo contactos con los estados más cercanos y que sus pobladores también tuvieron relaciones con las culturas que se desarrollaron a lo largo del valle del Mississippi llegando incluso hasta los estados de Tennessee, Kentucky, Carolina del Norte, Illinois, Missouri, Indiana y Ohio. Durante los estudios de Patricio Dávila, en el sitio arqueológico de Tantoc, se localizaron un gran cúmulo de evidencias que no coincidían con el esquema mesoamericano, por lo cual en el transcurso de los últimos años nos hemos ocupado de manera intensiva de esta línea de investigación, retomando las viejas posturas —olvidadas durante muchos años— acerca de las relaciones entre las culturas de

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. dianazo@hotmail.com

** Una versión de este trabajo fue presentado como ponencia en la 69 reunión anual de la Sociedad de Arqueología Americana, Montreal, marzo-abril, 2004.

lo que actualmente es el Noreste de México y las que se localizan en el Sureste (fig. 1).

Presento algunos de los resultados de los análisis de la cerámica de diferentes sitios, que aun cuando se encuentran en distintas zonas geográficas, tienen en común elementos compartidos con los del Sureste: en primer lugar haré la exposición de los sitios en que excavamos; en segundo, las excavaciones en territorio mexicano realizadas por Ekholm, MacNeish, Heldman, Du Solier, Griffin, Krieger y Castañeda entre otros, así como las excavaciones realizadas en diversas regiones de Estados Unidos.

Por otro lado es relevante anotar que también otros estudiosos de la antropología se han dado

a la tarea de investigar este fenómeno; entre ellos, en el campo de la etnografía y etnología, son de gran relevancia los estudios de Swanton y Jiménez Moreno; además, en el aspecto de la antropología física están las apreciaciones de Rubín de la Borbolla, mientras que en el campo de la lingüística hay una serie de investigadores que se dedicaron a tratar de comparar las lenguas de ambas regiones, entre ellos Alfredo Barrera Vázquez y Alden Manson.

No intento aquí, revivir el viejo punto de vista de los arqueólogos que pensaban que Mesoamérica era la única alta cultura de Norteamérica, que influía o imponía sus modas, sino que estamos ante un fenómeno de interrelación entre ambas partes, por un lado las culturas que



Fig. 1. Lugares mencionados en el texto.

se desarrollaron en el Mississippi y la región de Caddo y por otro las que se encuentran en el Noreste de México; por lo que no podemos seguir viendo la frontera política actual como una frontera cultural a través del tiempo.

Antecedentes

Los cronistas del siglo XVI mencionan el origen norteño de los pobladores de México, de donde se desprende que éstos llegaron por mar, como ejemplo veamos a Sahagún:

Los primeros pobladores que vinieron a poblar a esta tierra de México, que se llama ahora India Occidental, llegaron [...] con navíos con que pasaron aquella mar; y por llegar allí, y pasar de allí le pusieron nombre de Pantlan, que quiere decir como ya está dicho lugar de donde pasan por la mar (1969; t. III: 202-3).

Torquemada en su obra *Monarquía Indiana*, escrita en el siglo XVII, menciona lo siguiente:

Estando, pues, poblada esta Provincia de Tula, con el origen y principio [se está refiriendo al año 700] que hemos dicho, algunos años después de esta poblazón, vinieron de hacia la parte norte, ciertas naciones de gentes, que aportaron, por la parte de Pánuco. (1975, t. I: 254).

A finales del siglo XIX se hacía referencia a las probables conexiones entre el Noreste de México y los estados colindantes al norte, entre los investigadores destaca Miguel Othón de Mendizábal, quien menciona que los indígenas que poblaron la Huasteca procedían de las orillas del río Mississippi:

Los olmecas desembarcaron efectivamente en la margen derecha del río Pánuco (*Pantlán*, lugar por donde pasan) porque no hubieran podido llegar a tal lugar sino embarcados, pero su peregrinación fue terrestre, auxiliada por las grandes lanchas pluviales usadas sin duda por sus antepasados en el caudaloso río de Mississippi, de donde procedían (1924: 179-180).

Además, específicamente trató sobre las tribus que habitaron el norte de México y dice:

Entre las tribus indígenas de Texas y del Noreste de México, a pesar del diferente grado de civilización en

que las encontraron los misioneros, se perciben ciertos elementos religiosos comunes... (*op. cit.*: 180-181).

Y no solamente hizo referencia a las tribus que se encontraban en la frontera entre México y Estados Unidos, sino que también trata de los que se asentaron más al norte y dice: "...los constructores de pirámides tenían que venir necesariamente del Oriente, porque por allí venían las migraciones de los 'Mound Builders' (Constructores de montículos)", (*op. cit.*: 216).

Al inicio del siglo XX fueron de interés las relaciones entre el Noreste y el Sureste, Fewkes (1907: 284) publica:

Los indios del norte de ciertas partes del valle del Mississippi tenían la misma relación que aquellos que construyeron algunos de los montículos como los Totonacos y Huastecos con sus antepasados constructores de montículos para templos.

Al inicio de los años cuarenta del siglo XX, el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York emprendió sus investigaciones en la Huasteca, mismas que tenían la finalidad de encontrar las relaciones que, suponían, había con las culturas del Sureste:

Originalmente nuestro plan, desde el inicio del trabajo, era el cubrir en un reconocimiento de superficie una porción grande del área costera norte hasta la frontera con Texas buscando las conexiones que unieran las culturas de la Huasteca con las del Sureste de los Estados Unidos (Ekholm, 1944: 330).

En las investigaciones publicadas por Ekholm menciona cómo piensa que debieron darse las relaciones:

Los muchos ríos y las lagunas que se llenaban parcialmente con la marea cerca de la costa permitieron muchas comunicaciones, además, de que dichas lagunas proveyeron oportunidades excepcionales para la cacería y la recolección de comida (*ibidem*: 329).

Específicamente trataban de relacionar la Huasteca con los sitios que se encuentran en la región de Caddo, en el actual estado de Texas y Spiro en el de Oklahoma.

Sin embargo, dado que tuvieron que dedicarse al estudio de la Huasteca, por ser ésta poco conocida, se dieron a la tarea de investigar las culturas que se desarrollaron en la región de Tampico-Pánuco, legándonos uno de los estudios de mayor relevancia de esta parte de la Huasteca.

Como resultado de sus investigaciones se estableció una secuencia cultural que comprende seis periodos, la cual aún sigue vigente.

Además de sus estudios en la región de Tampico-Pánuco, Ekholm hizo recorridos en la región sur de la Huasteca, con el mismo interés de rastrear posibles relaciones con el Sureste; en uno de los edificios del sitio de Tabuco localizó orificios en los pisos de estuco y dice:

Sin embargo, lo que sí tuvo gran interés aquí, fue un piso de estuco con una hilera curva de hoyos de poste, aparentemente los restos de una gran estructura circular. Si esta excavación se hubiera terminado, debería haber tenido, con toda probabilidad, la apariencia de las estructuras encontradas en el Sureste de los Estados Unidos (Ekholm, 1953: 415).

Además de los estudios realizados en la Huasteca, el equipo del Museo Americano llevó a cabo, conjuntamente con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, recorridos en el altiplano potosino particularmente en la región de Guadalcázar, así como excavaciones en el sitio de Buena Vista Huaxcama en la zona media del estado de San Luis Potosí.

Esta importante excavación estuvo a cargo, por parte del INAH, del arqueólogo Wilfrido Du Solier y del Museo Americano por los arqueólogos estadounidenses Alex Krieger y James Griffin. Los trabajos se dividieron de la siguiente manera:

1) Los realizados por Du Solier, quien explica las excavaciones y los análisis de los materiales cerámicos localizados en el sitio, así como las conexiones que este sitio pudo haber tenido con otros del México antiguo. Además apuntó “la

posibilidad de que la Huasteca se haya originado en el valle del Mississippi...” (Du Solier *et al.*, 1947: 16). Éste es uno de los motivos principales a investigar.¹

2) Los llevados a cabo por Krieger y Griffin tratan acerca de las relaciones con las culturas Caddo.

Por su parte, Du Solier durante el primer simposio sobre el área arqueológica Caddo, enfoca la discusión y menciona que: “pude discernir la existencia de una relación entre las dos culturas del Sureste, Caddo y Spiro y de la región Noreste de México, con una referencia especial a la región Huasteca” (Du Solier, *et al.*, *op. cit.*: 26).

En el marco de dicha reunión se hicieron comparaciones entre los materiales de Buena Vista y los que Orr tenía procedentes de la región Caddo y de ahí se desprende el siguiente comentario:

Es también, sin embargo, de considerable interés para la arqueología del este de los Estados Unidos, pues al conjuntarse con el trabajo reciente de MacNeish en Tamaulipas y Krieger en el área Caddo, indica que la cultura Buena Vista posee conexiones importantes en tiempo y dirección con determinadas fases culturales entre las civilizaciones altas de México y las tribus del Sureste de los Estados Unidos (*ibidem*: 27).

Será conveniente aquí hacer un pequeño paréntesis para explicar qué significa el término Caddo, siguiendo a Du Solier, Krieger y Griffin, (*idem*):

generalmente implica un conjunto sorprendentemente rico en formas de vasijas, caracterizadas principalmente por el uso común de decoración grabada (líneas incisas, después de pulir o cocer) pero también incluye

¹ Debemos recordar que en ese tiempo, los investigadores pensaban que la Huasteca abarcaba un territorio mucho mayor del que en realidad tiene; ellos pensaban que Buena Vista también se encontraba en la Huasteca. Este sitio participa de las culturas que se desarrollaron en la región de Río Verde y que seguramente tuvo contactos (de orden comercial) con la Huasteca.

incisos, punzonados, acanalados, pellizcados y de superficie lisa.

Esta cerámica está presente en los estados de Texas, Louisiana, Arkansas y Oklahoma “pero como se mostrará, la técnica decorativa también se extiende a través del Mississippi a Alabama y hacia el norte del valle del Mississippi” (*idem*).

En este primer simposio sobre el área arqueológica Caddoan, Du Solier menciona que los materiales cerámicos mostrados en dicha conferencia tienen gran relación con aquellos del Noreste de México, en donde percibe que la cerámica de Buena Vista con un complejo conjunto de técnicas decorativas —entre ellas los incisos con pigmentos frotados sobre la superficie— es igual que aquellos tiestos del complejo cerámico Caddo.

Uno de los tipos establecidos por Du Solier en Buena Vista Huaxcama es el gris-negro que tiene un gran parecido con el tipo Barkman grabado del noreste de Texas y suroeste de Arkansas; se dice que Du Solier llevó dos tiestos del tipo gris-negro y que si fueran encontrados en el Sureste de Estados Unidos parecerían imitaciones pobres del bajo Mississippi.

Du Solier incluyó dos tiestos gris-negro los cuales si fueran encontrados en el Sureste de los Estados Unidos seguramente serían considerados como imitaciones pobres del valle del bajo Mississippi, tipo Coles Creek inciso (*ibidem*: 29).

Los autores se refieren a los trabajos de MacNeish en Tamaulipas y mencionan que:

Entre otros resultados interesantes del trabajo de MacNeish, está la identificación de un complejo cerámico del sitio Pueblito que tiene cierta semejanza con la vajilla Caddo (*ibidem*: 28).

Conforme se desarrollaba el trabajo en Buena Vista, se fueron dando cuenta de que había elementos que no correspondían con los conocidos para Mesoamérica y que en cambio, si podían compararse con aquellos de Estados Unidos.

Entre éstos existen un tipo de pipas fabricadas en piedra completamente distintas a las tipologías mexicanas y de ellas mencionan:

Aun cuando nosotros no hemos encontrado pipas del tipo de plataforma, nos han mostrado varias pipas de piedra de la colección del licenciado Primo Feliciano Velázquez de la región cercana a Buena Vista llamada Cuecillos. Otras fueron encontradas no muy lejos hacia el norte en la zona arqueológica de Guadalcázar, en la que Ekholm y yo encontramos en superficie cerámica parecida a la de Buena Vista (*ibidem*: 24).

En relación con este tipo de pipas, Ekholm reporta en su informe de campo: “hay dos pipas de plataforma que tienen un parecido muy fuerte con aquellas de los Estados Unidos. Una es de piedra y la otra de barro” (Ekholm, s/f).

En 1943, debido al gran interés que demostraron tener los investigadores en estos temas, se llevó a cabo la III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología llamada “El norte de México y el sur de los Estados Unidos”, en donde se presentaron ponencias de destacados investigadores. Varios artículos están dedicados al tema sobre las relaciones entre el Noreste de México y el Sureste de Estados Unidos, es por ello que esta publicación es una de las más importantes acerca de estos conceptos.

En el campo de la arqueología destacan, entre otros, los estudios de Marquina, Ekholm, Griffin, Du Solier y Krieger (estos últimos realizaron las exploraciones en Buena Vista Huaxcama) quienes vierten sus conocimientos acerca de estas relaciones.

Ekholm postula que las relaciones debieron darse, seguramente desde la Huasteca (recordemos que realizó sus exploraciones en la región de Tampico y Pánuco) y que hay indicios de que este puede ser el punto de origen de las culturas que se desarrollaron hacia el Sureste, conjetura no muy apreciada por los investigadores recientes en Estados Unidos; también trató en esta conferencia acerca de las posibles rutas de contacto entre unos pueblos y otros mencionando que éstas debieron haberse dado a través de

una ruta terrestre a lo largo de la costa de Tamaulipas, Texas y Louisiana, argumentando que es la ruta más corta entre la Huasteca y el Sureste; sin embargo, menciona que es posible una ruta marítima a través del Golfo de México, aunque refiere que es difícil de probar. Debo anotar que su reflexión acerca de las posibles conexiones entre México y el Sureste las realizó en el marco de sus investigaciones en la Huasteca y menciona que la especulación más aceptable es la sugerida por Vaillant y Phillips entre otros, que proponen que estas relaciones se dieron mediante probables migraciones de grupos de personas o bandas y no mediante la difusión de la cultura de grupo a grupo.

Uno de los elementos que Ekholm encuentra con mayores semejanzas son los pectorales de concha y dice:

Los pectorales de concha redondos labrados del Sureste son importantes en la relación con América Media... pero el hecho significativo es que los ornamentos de concha de la misma forma y técnica general se encuentran principalmente sino es que exclusivamente en la Huasteca (Ekholm, 1943: 281).

La intervención de Griffin en la Mesa Redonda trató acerca de estas relaciones y específicamente dice:

Hay la necesidad de realizar estudios en las dos áreas mencionadas para delinear más claramente las asociaciones culturales identificadas con centros específicos en periodos temporales específicos. Cuando esto se haya llevado a cabo y el marco cronológico se coordine entre el Sureste y México, la larga serie de interrelaciones culturales podrán ser reorganizadas (Griffin, 1943: 284).

Esto únicamente pudo ser realizado por MacNeish, quien tuvo la oportunidad de hacer investigaciones en ambas regiones, ya que los estudios contemporáneos y posteriores abordan problemas muy específicos y locales, prescindiendo de la visión general que el tema requiere.

Por su parte, Du Solier quien además de efectuar estudios en Buena Vista, llevaba tiempo

desarrollando exploraciones en la Huasteca y sobre todo dedicado a los problemas de la arquitectura de este lugar. En la reunión habló de las probables relaciones arquitectónicas, desde épocas muy antiguas entre la Huasteca y Estados Unidos.

Por otro lado, Alex Krieger quien, como ya mencioné, trabajó con Griffin y Du Solier en el sitio de Buena Vista Huaxcama trató de las culturas Caddo y mencionó que los arqueólogos estadounidenses siempre se han referido a esta área como a una región aislada siendo que compartió varios complejos arqueológicos y dice que: “Investigaciones recientes han mostrado que esta área —que en general consiste del este de Oklahoma, norte de Louisiana y noreste de Texas— contiene innumerables complejos arqueológicos...” (Krieger, 1943: 154).

Además, propone las posibles rutas por donde pudieron haberse dado los intercambios y dice que aun cuando en el área entre el río Neches y el río Grande (río Bravo) y el Noreste de México no se han encontrado evidencias de contactos, es posible que los movimientos hayan tomado lugar de forma rápida a través del sureste de Texas o quizá estos se dieron a través del Golfo (Krieger, 1943: 156).

Ignacio Marquina presentó en esta reunión sus apreciaciones acerca de la arquitectura entre lo que él llamó América Media y el Sureste, habló de las exploraciones que el INAH había llevado a cabo hasta ese momento en el norte de México y que se circunscribían únicamente al sitio de La Quemada en Zacatecas y a la parte norte de la Huasteca, así dice que:

Si comparamos estos edificios con los que existen en el Sureste de los Estados Unidos, encontramos un concepto de distribución muy semejante. Se usan también las plataformas y los altos basamentos, cónicos o piramidales, y la distribución y el arreglo de los ejes conservando la simetría ofrecen el mismo concepto de las construcciones de México, existen grandes patios cuadrados con entradas por los ángulos y el frente y monumentos centrales, basamentos rodeados de plataformas octágonos regulares de grandes dimensiones,

monumentos de planta circular, y en todos se encuentran la misma idea de distribución pensada de antemano y arreglada simétricamente [...] De manera que como resumen de las ideas expuestas, encuentro mayor relación de la América Media con el Sureste de los Estados Unidos en cuanto a los edificios... (Marquina, 1943: 253-254).

Otros dos investigadores que también participaron en esta mesa redonda fueron Bennet y Neumann quienes expusieron que hay elementos de las culturas Adena y Hopewell —como las pipas de piedra— que parecen haber tenido contacto con el suroeste de Estados Unidos, con las culturas Mogollón y Pueblo, así como con las del Sureste y aun con los huastecos y tottonacos del norte de México.

Neumann, al referirse a la cultura Adena del sur de Ohio, además de hablar sobre los elementos arqueológicos, también menciona que entre los años 900 y 1100 d. C. fue cuando aparecieron los primeros elementos braquicraneales los cuales asocia con los huastecos.

Otros datos, interesantes de anotar, son los expuestos por Rubín de la Borbolla donde se refieren las semejanzas en forma y tamaño entre los cráneos del Sureste y los de los pames, donde plantea que ambos conjuntos son mesocefálicos, a diferencia de Neumann que encuentra cráneos braquicefálicos.

Rubín de la Borbolla dice que existen colecciones de cráneos en el Museo Nacional que están marcados como pames y que pertenecen a una colección muy antigua:

Todos coinciden en cuanto a su forma. En lo general son mesocráneos [...] Hay sí, una enorme cantidad de cráneos de diferentes partes, especialmente en las regiones del Sureste, donde se ve un predominio de la mesocefalia en general (Rubín de la Borbolla, 1943: 168-169).

Otra cuestión importante, tratada en esta Mesa Redonda, es la que se refiere al campo de la etnografía en donde destacados investigadores intervinieron; entre ellos Wigberto Jiménez

Moreno y John Swanton quienes hicieron precisas comparaciones de elementos etnográficos entre el Noreste de México y el Sureste, es interesante anotar las apreciaciones de Jiménez Moreno al respecto cuando dice:

Por otra parte, la zona del Sureste y la del Noreste tienen características ecológicas semejantes, pues ambas son regiones de bosques, y presentan desde el punto de vista etnológico suficientes analogías para considerarlas —como quiere Kirchhoff— formando una “super área” (Jiménez Moreno, 1943: 287).

Me parece muy importante el uso que se hacía de las conchas en esta región, y sobre las cuales vemos muchos dibujos tan interesantes, por las semejanzas que tienen con motivos decorativos de Mesoamérica; especialmente ha sido señalado por algunos, la cierta analogía que parece notarse entre las conchas de la región de los mounds y las conchas huastecas (Jiménez Moreno, *op. cit.*: 291).

También Jiménez Moreno (1943: 293) puntualizó que los Caddo, Wichita y Pawnee tenían especial culto al Sol, a la Luna y principalmente a la estrella matutina; también tenían diosas dedicadas al viento y al agua. Estos dioses evidentemente también fueron venerados por los pueblos que se asentaron en el Noreste de México.

Por su lado, John Swanton —uno de los etnólogos con más prestigio en Estados Unidos en esa época— hizo importantes puntualizaciones acerca de las relaciones entre los grupos del Noreste de México y Sureste, sin dejar de dudar siempre que éstas hubieran existido. Así menciona:

Es posible que otra importación hacia la región norteña del golfo desde el sur haya sido la deformación craneana intencional. Esta era particularmente prominente a lo largo del curso del bajo Mississippi pero en algún momento parece haberse extendido hacia el este hacia la costa Atlántica... (Swanton, 1943: 272).

Continúa con su discusión y dice que para resumir sólo puede hablar de dos aspectos de estas relaciones:

Los puntos principales de esta discusión pueden resumirse de la siguiente manera:

1. El centro de la fertilización para las altas culturas al norte del Golfo de México parecen yacer a lo largo del río Mississippi, aproximadamente entre las desembocaduras del Missouri y del Rojo.

4. La contribución principal a las culturas Mississippianas parece provenir de México y Centro América, sin embargo, las rutas de acercamiento aun son inciertas (Swanton, *op. cit.*: 274-275).

Aun cuando en su postura es reacio a creer en estas relaciones, sí da ciertos ejemplos de elementos que hacen que éstas parezcan inevitables:

En otra parte he puntualizado un rasgo del juego de pelota que se juega en el Sureste y en México que muestra una semejanza muy curiosa [...] Las efigies de cobre de Etowah, Georgia y en otros grupos de montículos del Sureste, los recientes descubrimientos en Spiro, Oklahoma, y los diseños en los pectorales de concha de Caddo sugieren influencias desde el sur... (Swanton, *op. cit.*: 272-273).

En el campo de la lingüística también se hicieron importantes aportes en esta mesa redonda, los estudios de Barrera Vázquez puntualizan las relaciones entre el tronco sioux-hokano y las lenguas mayances como el huasteco que:

Desde luego, el hecho de la relación del Sioux-Hokano, con el Mayance parece evidente, demostrando ya sea 1) un común origen, 2) contactos culturales en distintas épocas, 3) ambas cosas, a no ser que las correspondencias halladas sean sólo obra de pura casualidad, a pesar de que también se hallaron correspondencias notables entre el Mayance y las lenguas Túnica, Chitimachá y Atákapa, que son del gran grupo Sioux-Hokano (Barrera, 1943: 187).

Por su parte, Alden Mason en sus estudios lingüísticos también menciona que ciertas lenguas mexicanas y las lenguas del área de Caddo tienen similitudes:

Espero poder hacer comparaciones de ciertas lenguas mexicanas con lenguas del grupo Caddoan, que incluye Wichita, Caddo, Pawnee y Arikara. Estas compara-

ciones deben ser de gran importancia, desde el punto de vista etnológico y arqueológico, la región sureña de Caddo presenta probablemente relaciones más estrechas con algunas culturas mexicanas que con cualquier otra área de la parte central o este de los Estados Unidos (Mason, 1943a: 187-188).

Por otro lado, al referirse específicamente a las semejanzas entre la lengua huasteca que pertenece al tronco macro-penutiano y las lenguas choctaw y comecrudos que pertenecen al tronco sioux-hokano menciona que dichas semejanzas deben ser estudiadas muy de cerca ya que cambiarían en gran medida la situación lingüística de Norteamérica. También menciona que las lenguas de la región Timuqua de Florida y el tamaulipeco están emparentadas y sugiere que tienen relaciones también con el huasteco.

Propone varias posibles rutas en que se pudieron haber dado estos contactos:

Hay tres posibles rutas para la transferencia de elementos mexicanos hacia los estados del Sureste: 1, vía las Antillas; 2, vía los estados del suroeste y la región de los Pueblos; 3, vía la costa del Golfo. Toda la evidencia apunta a que esta última, es la ruta más corta y lógica. Las relaciones más cercanas están dadas con la Huasteca, la cultura mexicana más próxima. En México, sólo en la Huasteca se encuentran los pectorales de concha redondos. Solamente ahí se encuentran pirámides elaboradas únicamente con tierra. Algunas cerámicas de la Huasteca tienen semejanza cercana con aquellas de Marksville [...] La forma de viaje bien pudo haber sido en botes, lo cual explicaría la ausencia de restos materiales en la región intermedia (Mason, 1943b: 349-350).

Sin embargo, los estudios lingüísticos del Noroeste de México y el Sureste fueron abandonados.

Por su parte, Richard MacNeish, quien, como ya he mencionado, fue el que tuvo la oportunidad de realizar exploraciones en las costas de Tamaulipas y Texas, así como en la Sierra de Tamaulipas y Pánuco, elaboró un proyecto donde sus principales metas eran el poder establecer específicamente las relaciones entre las dos áreas, explicando su propuesta de la siguiente

manera: “El área cubierta por el presente recorrido se encuentra entre las dos mencionadas áreas [Huasteca y Sureste] y está sobre todo íntimamente ligada con el problema de las relaciones Sureste-México” (MacNeish, 1947: 1).

En los estudios en la sierra de Tamaulipas, así como en Pánuco presenta dos objetivos primordiales: 1) buscar el origen de la agricultura, y 2) encontrar las relaciones con las culturas del Sureste estadounidense.

Prácticamente todo el reporte está basado en las relaciones entre las dos regiones y dice:

Que hubo contactos desde el norte y centro de Texas a la región norte de la costa de Tamaulipas, en el complejo Brownsville y con la Huasteca, se evidencia con las numerosas puntas de proyectil en los sitios de la Huasteca y los de Brownsville (*ibidem*: 9).

Uno de los problemas que MacNeish plantea es la necesidad de realizar investigaciones arqueológicas encaminadas a la solución de las conexiones entre ambas regiones, y que dichos estudios se debían orientar a resolver no sólo las correspondencias de los materiales cerámicos y líticos, sino a conocer las rutas de comunicación que demostraran cómo se dieron estos contactos o transacciones comerciales.

Así menciona: “La ruta México-Suroeste-Sureste [plantada por varios autores] se invalida por el hecho de que la mayoría de los elementos mexicanos en el Sureste no se encuentran en el suroeste...” (*ibidem*: 11). Concluye que hubo individuos que tenían los conceptos ceremoniales de la Huasteca, los cuales se pudieron haber movido a lo largo de la Huasteca a través de la costa del Golfo de México hacia el centro de Texas.

Años más tarde este mismo autor hace referencia repetidas veces a estas relaciones y claramente expone:

Quizá el tiesto que puede asociarse sorprendentemente de entre los restos del periodo Los Ángeles en Tm c

314 [este es el sitio de procedencia] es uno clasificado como Leland inciso, que es un tipo originario del periodo Mississippi del valle central del Mississippi en el este de los Estados Unidos (MacNeish, 1958: 106).

Este tiesto lo mandó a los especialistas en la cerámica Mississippiana de donde obtuvo información acerca de la antigüedad y probable relación de éste con los que se encuentran en el Sureste.

Por otro lado, sus estudios realizados en las costas de Texas —como ya mencioné— le permitieron tener una visión mucho más acertada en relación a estos asuntos. También menciona que localizó cerámicas con acabado corrugado que aun cuando se pueden comparar con algunos tipos locales como el Lorenzo Corrugado:

...tienen mayor parecido con las del este de Texas del foco Titus llamadas Leesburg de cuello en bandas... (*ibidem*: 106).

Pero su tesis doctoral, presentada en 1948, es fundamental en el entendimiento de las relaciones que hubo entre las dos áreas, a lo largo de su exposición va demostrando de una manera por demás clara los elementos compartidos.

Los estudios realizados por MacNeish son esenciales para el esclarecimiento de muchas de las dudas, sin embargo, debido a que esta línea de investigación no se ha seguido, habrá que retomarla a partir de sus escritos. Cuando MacNeish realizó el estudio para su tesis, desafortunadamente muy poco se conocía de la región Huasteca.

Un investigador de suma importancia para el conocimiento de la región Huasteca es Guy Stresser-Péan quien ha realizado innumerables estudios. Puesto que para la época en que él inició sus trabajos arqueológicos las hipótesis que se tenía en las décadas precedentes acerca de estas relaciones, habían perdido en gran medida el interés de los estudios e incluso por muchos son negadas, Stresser-Péan, hasta ahora, no ha tratado este tema.

Jack Hughes, investigador interesado en las relaciones entre estas dos regiones y sobre todo en las posibles rutas de contacto, en su estudio publicado en 1947, señala que:

Como un territorio uniforme y sin barreras que se enlaza desde el área Caddo al este y el área Huasteca al sur, las regiones forman una de las rutas más evidentes de comunicación por tierra... (Hughes, 1947: 33).

Otro dato por demás interesante es, ya mencionado, que Ekholm reporta pipas de piedra procedentes de las inmediaciones de Buena Vista y dice haber visto las de la colección de Primo Feliciano Velázquez que provenían de Guadalcázar; estas pipas de piedra evidentemente no son de tradición mesoamericana. En el año en que se prepara la apertura del Museo Regional Potosino, llama la atención entre los estudiosos que entre sus colecciones hay una gran cantidad de pipas de piedra que tienen como procedencia la estación de ferrocarril de San Bartolo, situado al norte del poblado de Río Verde y cercano al de Buena Vista Huaxcama. Agustín Delgado fue comisionado, en 1954, por el INAH para realizar una inspección a dicho sitio; en el pueblo le mencionaron que estas pipas provenían de una cueva localizada en el cerro Vetado, al norte de dicha población luego de la visita de Delgado a este lugar, narró:

La pista de una pipa zoomorfa del tipo Hopewell nos llevó a la estación San Bartolo [vía de ferrocarril San Luis Potosí-Tampico] lugar en el que se localizó una cueva mortuoria de entrada de chimenea, y sitio del cual provenía dicha pipa zoomorfa. Este hallazgo nos hizo abandonar la idea de que estas pipas pudiesen estar asociadas a elementos mesoamericanos, ya que por el material allí existente, nos dimos cuenta de que este material de hecho pertenecía a las culturas del norte de México y más aún, a los Estados Unidos de Norteamérica (Delgado, 1991: 96).

En ese entonces este tipo de pipas sólo podían compararse con aquellas que se manufacturaron en la región de Ohio, atribuibles a la cultura Hopewell, mientras que ahora sabemos que fueron utilizadas por prácticamente todas las culturas que se desarrollaron en el Sureste.

Delgado hace una descripción de las pipas de piedra y dice que: “Solamente en el área Caddo, estado de Texas, se encontró una pipa de forma similar, pero está manufacturada con cerámica y éstas, como se verá, son de piedra” (*ibidem*: 103).

Al describir las pipas menciona que son zoomorfas, le llama la atención una que representa una tortuga, específicamente una tortuga marina, “se puede asegurar que esta pieza es un símil de las que se encuentran en la región de los *Mound Builders* en el estado de Ohio y vecinos” (*ibidem*: 108). El sitio de Cueva Vetada se encuentra a una gran distancia del mar, pero aun más, se encuentra aproximadamente a unos 1 500 kilómetros del área de donde son originarias dichas pipas.

Destacan entre ellas el tipo llamado monitor, descrito por Muriel Porter en su ensayo sobre las pipas precortesianas. Este tipo es muy común entre los hallazgos en los Grandes Lagos, incluso la piedra con las que están elaboradas procede de un solo lugar, que ahora se considera sagrado y exclusivo de los grupos nativos americanos. Se trata de una piedra rojiza llamada catlinita; una de las pipas localizadas por Delgado aparentemente está manufacturada en este tipo de piedra, aun cuando no se han realizado análisis petrográficos. Otro tipo interesante son las pipas de plataforma, que aun cuando no son tan abundantes, tipológicamente también pertenecen a las culturas del Sureste.

Otros elementos localizados en la cueva son una serie de puntas de proyectil; algunos artefactos son reportados de la siguiente manera: “Todos los artefactos, especialmente las puntas de proyectil, son del tipo que se encuentra en todo el norte de México y sur de los Estados Unidos” (*ibidem*: 112).

Hacia el inicio de la década de los años sesenta, Brandon alude que las relaciones entre México y el Sureste son muy estrechas, habla acerca de las tribus Caddo del este de Texas como pobladores que practicaban la agricultura,

construían montículos y sus casas eran redondas con techo de palma:

Las casas de paja algunas veces recuerdan a las casas mexicanas, las pirámides se parecen a las de América Media que tenían un templo de madera encima a la manera de los antiguos Mayas, y se construían en capas sucesivas, probablemente en ceremonias periódicas de renovación como en América Media; se mantenía un fuego eterno en el templo, como en México y era renovado con una ceremonia del fuego nuevo cada año, por lo menos en los años en que nosotros tenemos noticia, en lugar de cada 52 años como en México (Brandon, 1961: 143).

El símbolo del culto a los muertos se extiende sobre las naciones, desde los numerosos habitantes del área Caddo al oeste del Mississippi, a orillas de las grandes planicies, hasta los pobladores de Georgia —probables ancestros de algunos de los últimos Creeks— quienes construyeron el pueblo de montículos de Etowah... (*ibidem*: 144).

También propone algunas de las probables rutas de contacto entre ambas regiones:

Así parece que las conexiones deben haberse dado por el mar, a través del golfo, posiblemente desde la península de Yucatán, posiblemente desde puertos Toltecas a lo largo de la costa Este mexicana. Algunos arqueólogos sospechan que hubo migraciones de personas, no solo de ideas y modas, desde América Media (*idem*).

A finales de la década de los años sesenta y principios de los setenta, Donald P. Heldman realizó estudios en el área conocida como Zona Media de San Luis Potosí, teniendo por cabecera el poblado de Río Verde, inmediatamente al sur de Buena Vista Huaxcama. En sus investigaciones llega a interesantes conclusiones acerca de las relaciones que pudieron haber mantenido estos pueblos del norte de México con aquellos del sur de Estados Unidos:

La primera cultura que tiene materiales en el desierto y probablemente la única con la que los habitantes de Río Verde tuvieron contactos comerciales era la del área Caddo [...] El uso de fumar en pipa fue traído a México desde el área Caddo al principio del posclásico tem-

prano. La rápida y amplia difusión de la aceptación de fumar pipa en la localidad de Río Verde sugiere que el tabaco debió ser un artículo importante de comercio desde el Sureste de los Estados Unidos. Algunas formas cerámicas, el uso de cinabrio frotado en las incisiones y excavados, la pintura al negativo, el uso de “estuco” en el interior de algunos tipos cerámicos, y el arreglo de las sub-estructuras en plazas aparentemente pasó de sur a norte (Griffin, 1966: 125-131). Las conexiones comerciales entre el Sureste de los Estados Unidos y la región de Río Verde sólo duraron unos cuantos siglos (Heldman, 1970: 260-261).

Sin embargo, con estas investigaciones se rompe el interés por las relaciones entre estas dos grandes regiones culturales.

Estado de la cuestión

En esta presentación trataré únicamente la cerámica que he determinado que posee grandes similitudes con diferentes regiones del Sureste y aun con sitios que se encuentran mucho más al norte.

A partir de 1980² en que llegué a San Luis Potosí inicié, como primer acercamiento a la arqueología del estado, un proyecto de Atlas Arqueológico, con objeto de conocer el terreno que estaba pisando. Así indagué que existen tres regiones —llamadas “escalones” por Octaviano Cabrera— con distintos sistemas ecológicos:

1. *El Altiplano* de clima semidesértico y que tradicionalmente se pensaba habitado únicamente por grupos de cazadores-recolectores conocidos genéricamente como chichimecas. No obstante, dentro de este escalón, se encuentran pequeñas porciones de terreno donde fue posible la agricultura, aunque sea de manera incipiente. La región de Villa de Reyes, estudiada por Beatriz Braniff y Ana María Crespo y la región de Guadalcázar en la que hemos realizado investigaciones, que expondré más adelante tuvieron asentamientos permanentes.

² Los estudios en las tres regiones del estado de San Luis Potosí, los realicé con el arqueólogo Patricio Dávila Cabrera.

2. La región conocida como *Zona Media* de clima más benigno, que va de templado a cálido y con abundancia de ríos y manantiales, permitió la completa sedentarización. Incluye importantes lugares como: Buena Vista Huaxcama, San Bartolo y el mismo Río Verde a los cuales ya he hecho referencia.

3. La *Huasteca*, de clima tropical permitió desde etapas muy tempranas los asentamientos permanentes. A través de nuestras exploraciones hemos encontrado que las relaciones con los grupos del Sureste de Estados Unidos, son más fuertes de lo que pensábamos, además se presentaron durante todo su desarrollo.

Como he dicho, en este ensayo trato principalmente de los hallazgos que he realizado en los sitios comprendidos en la cuenca de Guadalcázar y las recientes exploraciones en la región Huasteca. Iniciaré con las exploraciones que realizamos en la región conocida como *Altiplano*, la cual tradicionalmente se ha etiquetado como la porción del territorio mexicano donde deambulaban los grupos conocidos como chichimecas, sin considerar que hubiera grupos que conocieran la agricultura y por consiguiente tuvieran asentamientos permanentes. Esta realidad es distinta: en el valle de San Francisco (Beatriz Braniff y Ana María Crespo) y en la cuenca de Guadalcázar existieron asentamientos desarrollados con agricultura, pero con manifestaciones culturales distintas, sobre todo en el área de Guadalcázar donde aun cuando existieron relaciones hacia la gran superárea cultural que es Mesoamérica, existen materiales que son diferentes.

Esta pequeña región conocida como Guadalcázar, la cual tiene ventajas sobre su entorno debido principalmente a su clima, se distingue de los alrededores por su vegetación, suelos tropicales y la precipitación pluvial —alrededor del doble de su entorno inmediato—, por lo cual estamos ante un verdadero oasis. La zona no se ha considerado como lo que tradicionalmente se conoce como Mesoamérica, sin embargo, los edificios y el arreglo de sus espacios tienen

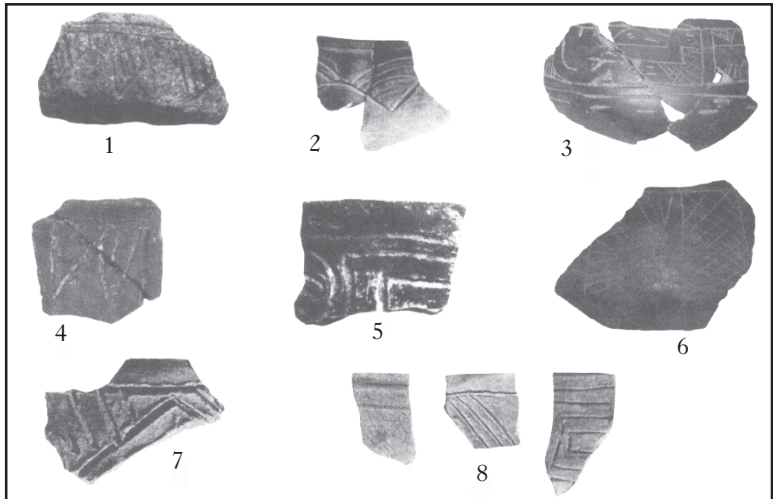
características del área. Aun cuando los artefactos líticos y la cerámica tienen alguna semejanza con los de la llamada Mesoamérica, tienen más parecido con aquellos de las culturas Caddo y aun con los del valle del Mississippi, más al norte.

El área de Guadalcázar tiene 33 asentamientos registrados, se trata de asentamientos propiamente dichos y cuevas funerarias, donde destaca la llamada Cueva del Francés, de ella provienen los elementos que voy a comparar. Los complejos cerámicos de la Cueva del Francés y los de Buena Vista en la región de Río Verde se asemejan, en mucho, a aquellos del Sureste, como podemos ver en ciertos tipos de cerámicas negras con decoración incisa; además, claro está, de las pipas de piedra.

Específicamente, el tipo denominado por Du Solier Gris-negro y que se encuentra presente en forma abundante en el área de Guadalcázar recuerda al tipo Barkman grabado del noreste de Texas y suroeste de Arkansas.

La cerámica de Guadalcázar presenta una gran variedad de formas, acabados y diseños, entre los que destacan: cajetes de acabado negro pulido con incisiones que recuerdan en mucho a las del área Caddo (fig. 2), aun cuando éstas son comunes a muchas partes de México. Otros diseños semejantes están presentes en una serie de cerámicas con decoración elaborada al negativo (fig. 3) parecidas a las del sitio llamado Ángel localizado en el bajo valle del Ohio y con una cronología que va de 1250 a 1450 d.C., este sitio tiene la particularidad de compartir elementos tanto con las culturas que se desarrollaron en Guadalcázar como con las que se encuentran en la Huasteca y que trataré más adelante.

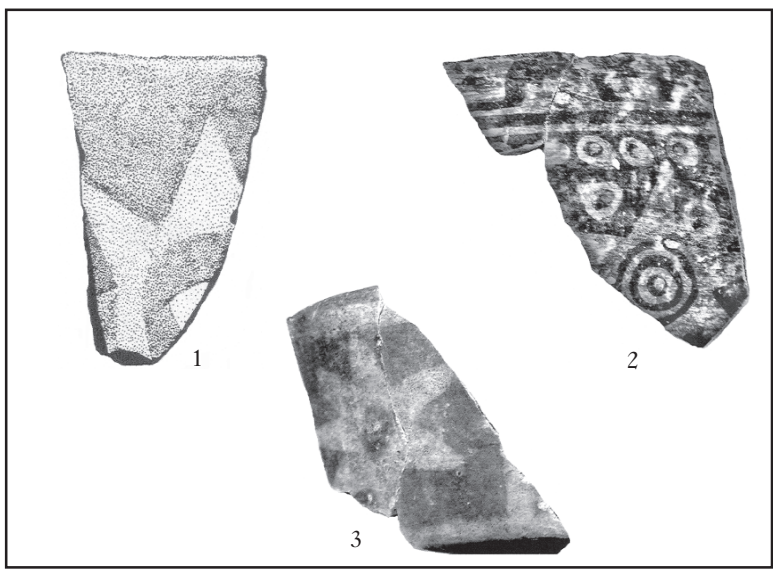
Encuentro también que hay similitudes con los tipos incisos de la cerámica Cherokee procedente de sitios como Tuskasegee, Garden Creek y Warren Wilson, todos ellos en el actual estado de Carolina del Norte, con una cronología que va de 200 a.C. hasta 1500 d.C., por lo que se puede apreciar que prácticamente durante



● Fig. 2. 1) El Álamo, San Luis Potosí. 2) Etowah Incised, Wauchope, 1966. 3) Guadalcázar, San Luis Potosí. 4) La Primavera, San Luis Potosí. 5) Marksville Incised, var. Marksville, Toth, 1974. 6) Guadalcázar, San Luis Potosí. 7) Lamar Bold Incised, Wauchope, 1966. 8) Incised, Georgia Wauchope, 1966.

conocimiento de los arqueólogos Americanos es el clásico ejemplo de la expresión Hopewelliana en el Sureste de los Estados Unidos” (Toth, 1974: 3).

Desde las investigaciones realizadas por Mason se ha apuntado que existían cerámicas semejantes entre ambas regiones, e incluso en el museo de sitio en Marksville se encuentra dentro de la cronología representada un tipo que se llama Coles Creek, el cual además lleva la anotación Huasteca, refiriéndose a que el tipo se encuentra en ambos lugares.



● Fig. 3. 1) Kincaid Negative Painted, variety Kincaid, Hilgeman, 2000. 2) Guadalcázar, San Luis Potosí. 3) Guadalcázar, San Luis Potosí.

También existen en ambas regiones las vasijas efigie. Los casos más conocidos son dos: uno procedente de la localidad de Rayón en San Luis Potosí, y otro del sitio de Moundville en Alabama que prácticamente son iguales, lo cual nos está reflejando semejanzas ideológicas.

La región Huasteca que contiene una vasta gama de manifestaciones culturales nos muestra hacia los últimos siglos de vida prehispánica una serie de elementos que podemos relacionar a las culturas del Sureste.

todo el desarrollo de las culturas asentadas en lo que ahora es el Noreste mexicano, hubieron relaciones con las culturas que se desarrollaban en el Sureste norteamericano.

Otro de los sitios que mantuvo estas relaciones y que fue mencionado desde hace mucho tiempo es el sitio llamado Marksville, localizado en el estado de Louisiana que “de acuerdo al

Mencionaré las vasijas-cabeza que presentan características semejantes a las localizadas en las culturas del valle del Mississippi, donde se han realizado una gran cantidad de estudios específicos de estas representaciones. Como ejemplo baste señalar los trabajos de Michael O’Brien cuando menciona:

Las vasijas-cabeza son pequeños recipientes de barro moldeados en la forma de una cabeza humana... El

detalle de las caras ha indicado a muchos investigadores a pensar que estas vasijas son retratos de gente real (O'Brien, 1994: 1).

He iniciado estudios sobre estos materiales —muy abundantes por cierto—, en algunos sitios de la región Huasteca. Principalmente procedentes de un sitio llamado El Platanito ubicado cerca de las cascadas de Micos en el estado de San Luis Potosí. Tanto en la región del Mississippi como en el Noreste mexicano este tipo de cabezas se han encontrado en contextos funerarios.

También en Río Verde encontramos elementos que recuerdan a los del Sureste, entre ellos las vasijas cabeza. A diferencia de la Huasteca, en la zona media están representando al dios viejo o Huehuetéotl ya que tienen arrugas, mientras que las de la Huasteca en su mayoría representan personajes muertos, manifestado por tener los ojos cerrados.

De la misma manera, podemos hablar de los objetos elaborados en concha, de los que Ekholm menciona:

Los pectorales de concha redondos labrados del Sureste son importantes en la relación con América Media... pero el hecho significativo es que los ornamentos de concha de la misma forma y técnica general se encuentran principalmente sino es que exclusivamente en la Huasteca (Ekholm, 1943: 281).

Estos pectorales de concha, tanto discoidales como trapezoidales comparten concepciones estilísticas e ideológicas con la Huasteca, como son la cruz y el hombre pájaro. Incluso, ya para la última época prehispánica, los diseños que encontramos en el tipo cerámico Hun variedad ot establecido para Tamohi en San Luis Potosí (Zaragoza, 2003a) son muy parecidos a los motivos de los pectorales de concha discoidales. Específicamente, el diseño central que es cruciforme podemos compararlo con los tipos: Tibeec Creek de Tennessee, Alabama y Mississippi; Finkelstein de Oklahoma; Cox Mound de Tennessee y Alabama; Ruffner style de Alabama y

Tennessee; South Atlantic de Georgia (Brain y Phillips, 1996) y de Tellico (Chapman, 1994).

Además de los objetos muebles —de fácil transportación— que pueden haber sido comercializados a través de distintas rutas, conocemos ahora asentamientos que reflejan patrones “urbanos” distintos a los de Mesoamérica. Así vemos en sitios como Tantoc y Tlacolula, San Luis Potosí; El Triunfo y Las Flores, Tamaulipas o aun Tabuco, Veracruz, que además de tener montículos de tierra totalmente distintos a los que se conocen en Mesoamérica, presentan arreglos en su disposición espacial muy semejantes a los de los sitios del Sureste. Llama sobremanera la atención el sitio de Tantoc en San Luis Potosí ya que al compararlo con el de Cahokia en Illinois, presenta semejanzas en sus materiales muebles y su traza arquitectónica es análoga.

Todas estas comparaciones ya las he mencionado en presentaciones anteriores por lo que no abundaré en ellas. Trataré ahora de las similitudes entre sitios de la Huasteca con sitios o regiones del Sureste.

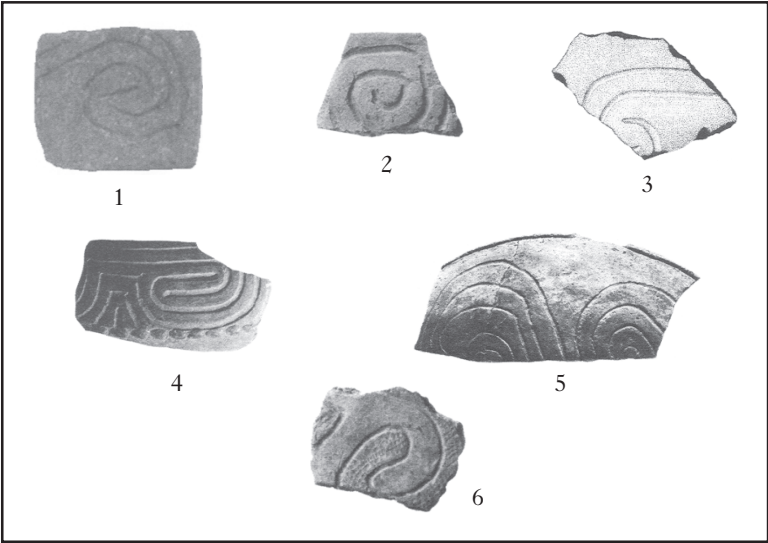
Mencionaré en la parte mexicana principalmente a La Primavera, San Luis Potosí y Altamirano, Veracruz, ambos de cronología temprana; de los sitios en el Sureste hablaré en general de los que se encuentran en los estados de Texas, Alabama, Carolina del Norte, Georgia, Illinois, Arkansas, Oklahoma y Mississippi; finalmente haré algunas referencias a sitios tardíos como Tamohi, San Luis Potosí y Ángel en el estado de Indiana, Estados Unidos.

Los primeros sitios corresponden a las fases Chajil, Pujal, Chacas, Tampaón, Tantuán I, Tantuán II y Tantuán III establecidos por Merino y García Cook para la Huasteca. Cronológicamente abarcan de 1600 a.C. hasta 200 d.C. por lo que pertenecen a etapas tempranas: corresponden a lo que conocemos como el Formativo y Protoclásico para Mesoamérica.

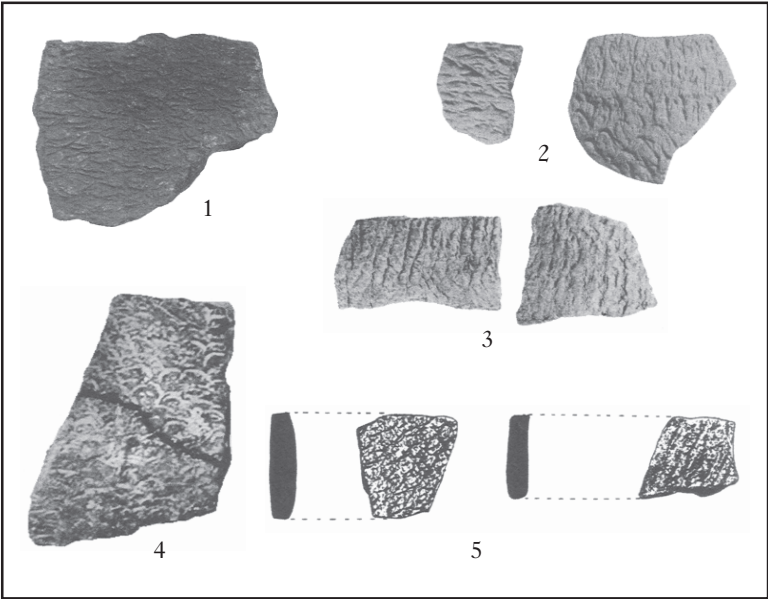
Las similitudes entre las cerámicas incisas de ambas regiones son sorprendentes. Veamos a continuación los detalles.

Un tipo procedente de La Primavera lo encontramos en sitios como Marksville (Marksville Stamped, var. Marksville), en Georgia reportado por Wauchope, en Lake George, Mississippi y en el sitio de Ángel, que aun cuando tiene una cronología más tardía presenta tipos semejantes a los de La Primavera, en éste se aprecia un estilo de decoración basado en ganchos (fig. 4).

Otro conjunto de diseños compartidos son los que presentan huellas de haber sido utilizado un cordel para marcarlas o simplemente se decoraron mediante la incisión con la uña (fig. 5). De especial interés es la cerámica llamada estampada, para realizar este tipo de decoración, entre los cherokee se utilizaron —y supongo que así habrá sido manufacturado por los demás— una especie de pequeñas palas de madera con el diseño que se iba a representar en la vasija, y que se utilizaban cuando el barro estaba fresco. Este estilo cerámico no lo he encontrado en reportes de cerámicas del Noreste de México ni de algún otro lugar en la llamada Mesoamérica (fig. 6).



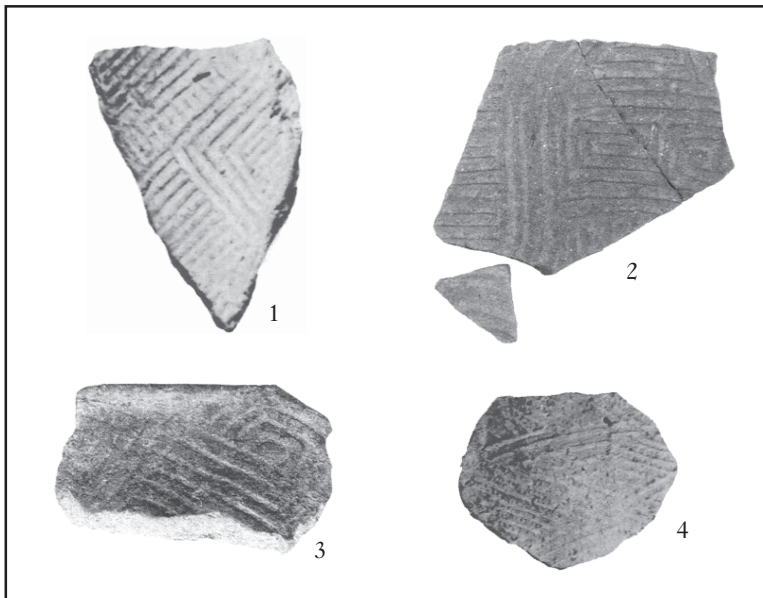
● Fig. 4. 1) La Primavera, San Luis Potosí. 2) Lamar Bold Incised, Wauchope, 1966. 3) Ramey Incised variety Green River Hilgeman, 2000. 4) Lamar Bold Incised, Wauchope, 1966. 5) Leland Incised, var. Russell Williams y Brian, 1983. 6) Marksville Stamped var. Marksville Toth, 1974.



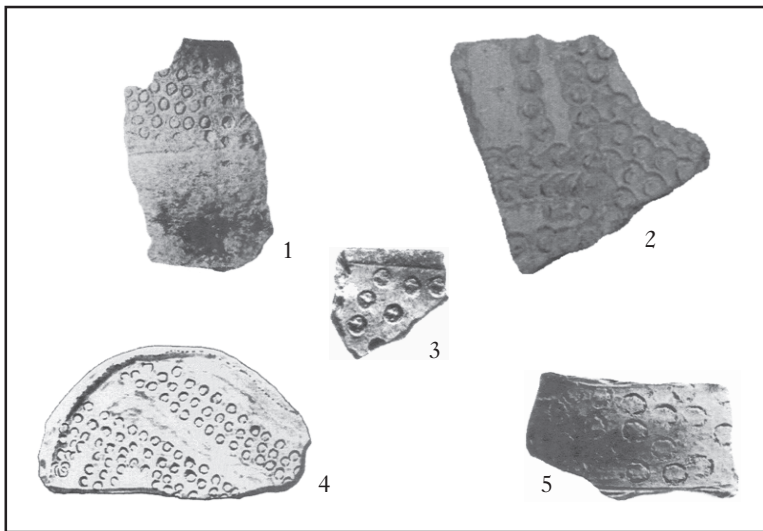
● Fig. 5. 1) El Álamo, San Luis Potosí. 2) Etowah Georgia, Wauchope, 1966. 3) Warren Wilson Carolina del Norte, Keel, 1987. 4) La Primavera, San Luis Potosí. 5) Altamirano Veracruz, Castañeda, 1992.

Un diseño muy común en ambas regiones fue en el que se utilizó un carrizo para realizar punzonados sobre una vasija, ya sea en el interior (como en el tipo Progreso Blanco Punzonado) (Castañeda, 1992: fig. 49), o exterior, como en los tipos Rhinehart Punctated (Ford, 1951: lámina 20) y Evansville Punctated var. *Rhinehart* (Williams y Brain, 1983: 159, fig. 5.69). El resultado es la creación de dibujos sobre la pieza (fig. 7).

Aun cuando se utilizó en muchas de las regiones mesoamericanas, la aplicación de cordones con incisiones también fue común en el Sureste (fig. 8). Otro tipo de diseños son los que combinan incisiones con hoyuelos (fig. 9), así como las incisiones en el interior de las vasijas (fig. 10).



● Fig. 6. 1) Garden Creek, Carolina del Norte, Keel, 1987. 2) La Primavera, San Luis Potosí. 3) Georgia, Wauchope, 1996. 4) Warren Wilson, Carolina del Norte, Keel, 1987.



● Fig. 7. 1) Greenhouse, Louisiana Ford, 1951. 2) El Álamo, San Luis Potosí. 3) Lake George, Mississippi, Williams y Brian, 1983. 4) Altamirano, Veracruz, Castañeda, 1992. 5) Lake George, Mississippi, Williams y Brian, 1983.

Uno de los símbolos más utilizados por las culturas que se desarrollaron en la Huasteca, en el último periodo prehispánico, es la representación del maíz —o para algunos autores— la imagen del alma del maíz (Alcorn, 1984). Esta imagen la encontramos tanto en cerámica como en esculturas tan importantes como El Adolescente o La Apoteosis (Zaragoza, 2003b); este

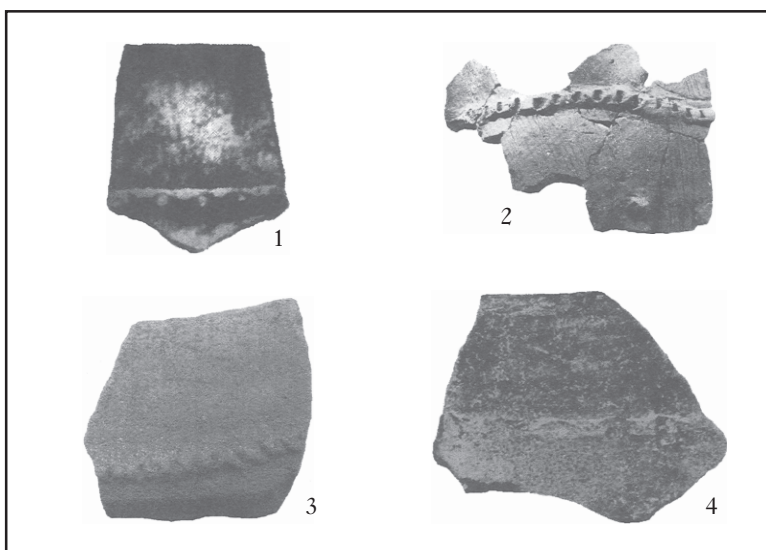
tipo de esquematización del maíz, como tal, no se ha reportado para la región de Estados Unidos que estoy analizando, sin embargo, en la publicación de Wauchope, concerniente a las exploraciones en el estado de Georgia, en un tiesto de cerámica estampada llamada Napier Stamped del sitio de Towaliga, se encuentra lo que podría ser la representación del maíz. Aun más claro tenemos que en el sitio de Ángel en el bajo valle del Ohio, Hilgeman se refiere a una decoración en cerámica pintada al negativo, como motivos sin interpretar, los cuales definitivamente son las representaciones del maíz efectuadas de la misma manera como se hicieron en la Huasteca (fig. 11).

Consideraciones finales

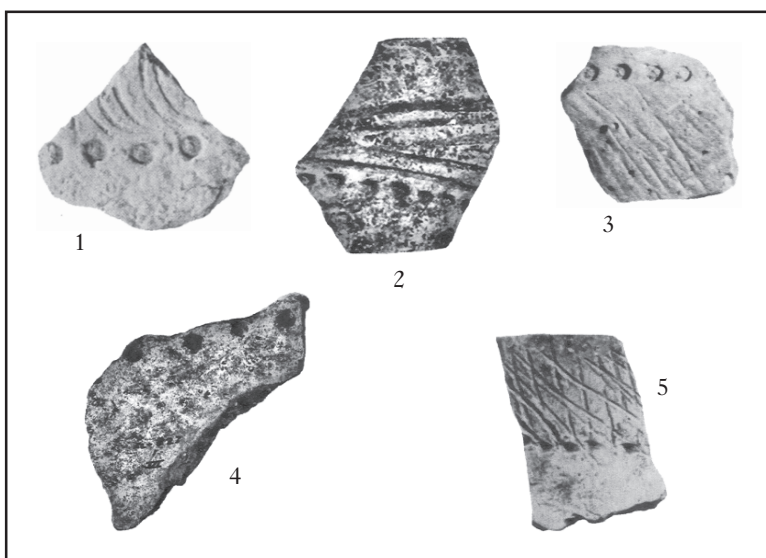
Ahora que cuento con una visión más amplia de las culturas que se desarrollaron en el Noreste de México, puedo asegurar que las relaciones se dieron, ya que no sólo hemos encontrado materiales que pudieron haberse intercambiado vía comercio, sino que localizamos asentamientos construidos con las características de los que se encuentran en el Sureste de Estados Unidos,

e incluso con algunos más al norte.

Los estudios arqueológicos en el Sureste se iniciaron desde el siglo XIX, desafortunadamente la mayoría de los sitios han sido arrasados por el desarrollo agrícola y ganadero de la región. Sin embargo, las investigaciones realizadas en sitios como Caddo o Spiro en los estados



● Fig. 8. 1) Buena Vista Huaxcama, San Luis Potosí, Du Solier *et al.*, 1947. 2) Deshazo, Nacogdoches County Texas, Fields, 1995. 3) El Álamo, San Luis Potosí. 4) La Primavera, San Luis Potosí.



● Fig. 9. 1) Georgia, Wauchope, 1996. 2) La Primavera, San Luis Potosí. 3) Appalachian summit, Keel, 1987. 4) La Primavera, San Luis Potosí. 5) Marksville, Toth, 1974.

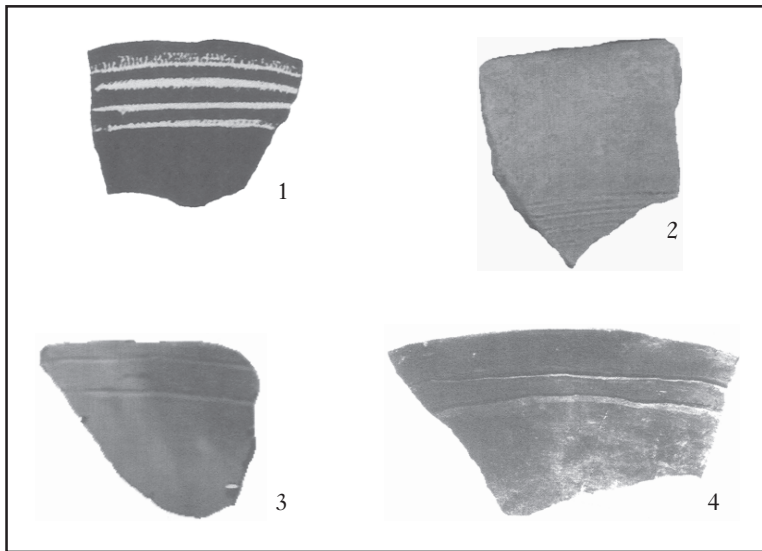
de Texas y Oklahoma (MacNeish, 1950), así como en Cahokia en el de Illinois (Fowler, 1975), nos han legado una rica información arqueológica sobre las importantes culturas que florecieron en este vasto territorio, notando que los pobladores del Noreste de México se relacionaron con la parte sureña y llegaron hasta el norte del valle del Mississippi.

Conforme avanzamos en las investigaciones nos percatamos que esta presencia se encuentra durante todo el desarrollo de las culturas establecidas en ambos países y juega un papel decisivo en esta región de la Huasteca; por ello, conociendo su existencia, podremos esclarecer interrogantes que, desde un punto de vista exclusivamente “mesoamericanista”, son de difícil comprensión.

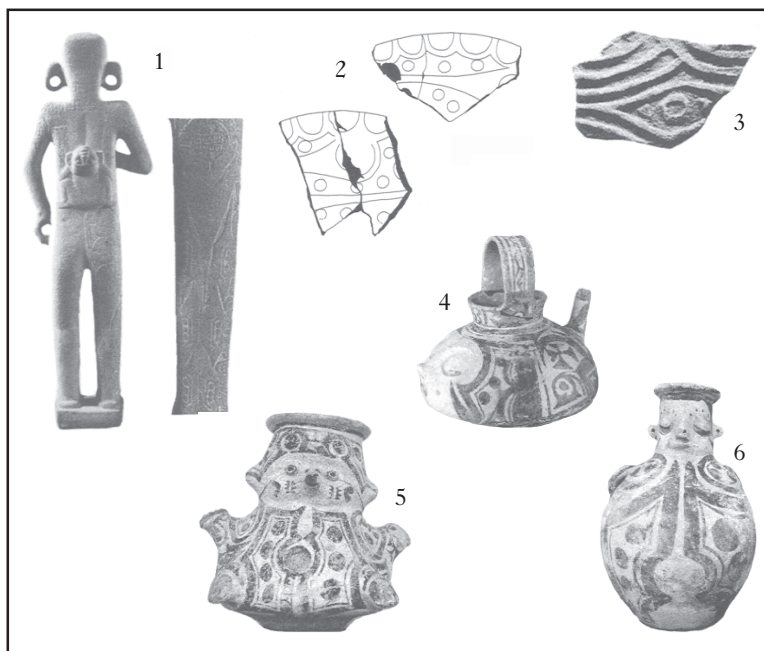
Estas relaciones y contactos eran bien conocidos, sin embargo durante alrededor de 40 años nadie volvió a ocuparse de ellos, desconozco las causas por las que los estudiosos se alejaron de esta línea de investigación, es sólo hasta ahora que se están reconsiderando—en ambos lados de la frontera— las relaciones que pudieron haber existido entre estas dos grandes regiones.

De especial importancia fue el hallazgo de las pipas de piedra en Cueva Vetada, es interesante preguntarse a qué obedece la presencia de estos objetos a más de 1 500 kilómetros, es decir, la distancia que hay entre el valle de Ohio (de donde tipológicamente proceden las pipas con forma de animal y las de plataforma) y San Bar-

tolo, en San Luis Potosí. Las interrogantes son: ¿qué llevó a los habitantes de regiones remotas a tener intercambios a tan larga distancia?, ¿qué ofrecía la región de San Bartolo a los grupos del norte?, ¿acaso los grupos de la región de San Bartolo migraron hacia el norte regresando para realizar sus enterramientos? Estas dudas aún siguen sin respuesta, pero la presencia de



● Fig. 10. 1) Altamirano, Veracruz, Castañeda, 1992. 2) El Álamo, Veracruz. 3) Toltec Mounds Little Rock, Arkansas. 4) Lake George, Mississippi, Williams y Brain, 1983.



● Fig. 11. 1) Tamohi, San Luis Potosí. 2) Ángel, Indiana Hilgeman, 2000. 3) Georgia, Wauchope, 1966. 4) Museo de la Cultura Huasteca, Tampico, Tamaulipas. 5) Museo de la Cultura Huasteca, Tampico, Tamaulipas. 6) Museo de la Cultura Huasteca, Tampico, Tamaulipas.

estos elementos dieron la pauta para indagar acerca de estas relaciones.

Es posible que el intercambio se haya basado en que los pueblos del norte tenían la necesi-

dad de obtener pigmentos minerales que se producían en esta región o bien plantas alucinógenas como el peyote (*Lophophora Williamsii*) y el patol (*Sophora secundiflora*), ambos utilizados en ceremonias religiosas. Sabemos por datos aportados por inmigrantes, que los indígenas (ahora asentados en reservas sobre todo en el estado de Oklahoma) aún utilizan el patol para ciertos rituales relacionados con las ceremonias propiciatorias de cosechas; en alguna época, las semillas de esta planta altamente alucinógena fue molida e ingerida para lograr una comunicación con los dioses. Funcionaba como enteógeno, su composición la hace peligrosa ya que en dosis altas puede causar paro respiratorio, por ello actualmente sólo se utiliza en las ceremonias sin ingerirla. El peyote por ser de menor toxicidad, se continúa utilizando como enteógeno y planta medicinal.

Aun cuando los datos aportados por los antropólogos físicos indican que los cráneos localizados en el Sureste tienen las mismas características que las de los pames, no contamos con los restos óseos de los individuos de San Bartolo, los cuales podrían ser estudiados ahora desde otra perspectiva. Por ejemplo, con análisis de ADN, lo cual nos podría despejar la interrogante del sustrato genético,

ya que como mencioné anteriormente al señalar los estudios de Rubín de la Borbolla, los pames presentan características mesocefálicas, y son los que he propuesto como habitantes de esta parte de México (Zaragoza, 1996).

Por otro lado, la presencia de sitios como Tantoc refuerzan las hipótesis acerca de las relaciones y las posibles rutas de migración. Lo mismo podemos decir de los demás materiales arqueológicos como la cerámica negra con decoración incisa, la cerámica con decoración al negativo, cerámicas estampadas, vasijas-cabeza, objetos de concha, vasijas con personajes aplicados que forman parte integral de la misma y diseños compartidos, y la representación del maíz, los cuales van conformando un panorama más claro de las relaciones ideológico-comerciales producidas en esta parte del territorio mexicano.

Considero necesario resaltar que la hipótesis de los investigadores de la primera mitad del siglo XX, se va confirmando con las nuevas exploraciones que se están realizando. Es importante reconsiderar el esfuerzo realizado por los pioneros para poder tener un panorama más claro de la situación.

Aun cuando en un principio se pensaba que las relaciones se generaron, desde lo que hemos llamado Mesoamérica hacia el Sureste de Estados Unidos, creo que este fenómeno se manifestó como tradiciones compartidas, que desde mucho tiempo atrás se venían manteniendo entre el Noreste y el Sureste, incluso no se niega que las relaciones hayan existido durante todo el desarrollo de estas dos regiones.

Los arqueólogos que han trabajado las culturas del Sureste, han establecido un conjunto de elementos que se consideran ceremoniales como: Complejo Ceremonial del Sureste o Culto del Sur, Griffin (1952: 105) dice que el “culto” es: “La expresión artística de los patrones socio-religiosos de la cultura Mississippiana.” No obstante, para Phillips y Brown sería más adecuado describir el fenómeno como “una mezcla de cultos interconectados, parcialmente sincretizados, en vías de convertirse en una ideología Pan-Sureste” (1978: 169).

Griffin sugiere “que cierta cantidad de ideologías ceremoniales y religiosas Mesoamericanas fueron adaptadas dentro de los patrones de la

cultura Mississippi” (1966: 129); Phillips y Brown (*op. cit.*) por el contrario, niegan la posibilidad de que haya existido contacto entre las dos regiones, y por ello desechan la posibilidad de que las culturas de Mesoamérica compartan con las del Sureste muchos de sus componentes.

Desde mi punto de vista, este Complejo Ceremonial del Sureste no sólo se encuentra dentro de la cultura Mississippiana sino que está formado por una serie de elementos que distinguen tanto a los sitios del Sureste como a los del Noreste y los caracteriza durante el periodo que va de 1000 d. C. hasta la Conquista.

Entre las imágenes más comunes dentro de este complejo, en territorio mexicano y estadounidense, están las representaciones de los sacerdotes o sacerdotes-guerreros en donde se puede apreciar “una organización socio-religiosa más compleja asociada a la cultura Mississippi” (Griffin, *op. cit.*: 129). Por su parte, MacNeish en su tesis doctoral hace un resumen de los elementos comparables entre una y otra región; de esta manera vemos como el Complejo Ceremonial del Sureste está presente con los siguientes elementos: 1) en los personajes de la pintura mural de Tamohi (Zaragoza, 2003) hay un diseño que consiste en un dibujo que recuerda a la voluta de la palabra, pero que no se localiza en la boca sino más bien entre las cejas. Éste también está presente en los personajes representados en los pectorales de concha de Spiro (MacNeish, 1948: 189); 2) los diseños de caracoles recortados con representaciones centrales en forma cruciforme rodeados por un círculo, es otro de los elementos del complejo utilizados tanto en los pectorales discoidales del Sureste como en la decoración de cerámicas de la Huasteca (Zaragoza, 2003, fig. 3).

Por otro lado, las cerámicas que he presentado muestran que desde épocas tempranas hay similitudes en las expresiones simbólicas plasmadas a través de los diseños de la cerámica entre los grupos asentados en uno y otro lado de la actual frontera, el compromiso es encontrar cuáles fueron los mecanismos de contacto que

llevaron a estos pueblos a relacionarse. De estas reflexiones, se desprende el hecho de que no puede comprenderse a estas culturas como entidades aisladas sino que compartieron una forma de vida.

No obstante las pocas investigaciones realizadas, creo que de seguir en este camino encontraremos paso a paso las relaciones que existieron entre las culturas y porqué no pensar en una superárea cultural diferente como ya lo mencionaba Kirchhoff. Por ello es imperativo realizar mayores investigaciones en estas regiones de contacto y plantear las probables rutas de migración de ideas y grupos como mencionaba MacNeish. Éste es uno de los puntos más importantes para la discusión, para con ello poder establecer cómo fue que compartieron sus tradiciones y qué mecanismos se utilizaron.

De gran importancia para entender las rutas mediante las cuales se dieron estas relaciones, son las referencias hechas por los cronistas de los siglos XVI y XVII acerca del origen norteño de los pobladores de lo que ahora es México. Así vemos como Sahagún y posteriormente Torquemada hablan que vinieron del norte y Sahagún enfatiza que fue por mar; la referencia más sólida acerca del tráfico marítimo y fluvial tanto de personas como de mercancías está narrado en *La Florida del Inca* Garcilaso de la Vega, escrita a raíz de los viajes de la expedición de Hernando de Soto (descubridor del río Mississippi) en 1541:

[...] entre las muchas canoas [...] se vieron algunas de extraña grandeza [...] que había muchas canoas capaces de setenta y cinco y de ochenta hombres, que en ellas venían puestos de tal suerte que pudiesen pelear todos sin estorbarse unos o otros. De la Vega, 1956, libro sexto, capítulo III: 399.

Por ello es muy probable que las rutas de comunicación entre ambas regiones, pudieran haber sido, preferentemente, a lo largo de las costas del Golfo de México a través de los ríos Pánuco y Mississippi, sin descontar que por tierra pudiera haber habido, también, rutas establecidas

como la que se encuentra en el centro de Texas y norte de Tamaulipas, sin embargo, ésta debió ser mucho más difícil de transitar que la costera. “Esto deja a consideración solamente una ruta posible, la costa de Tamaulipas —el centro de Texas— el Sureste” (MacNeish, 1948: 217). Aun cuando todas las rutas tienen sus inconvenientes, hay algunas que parecen prácticamente imposibles, ya sea porque no hay evidencias de los contactos o porque las condiciones del terreno no lo permitieron.

Para finalizar, quiero señalar que debemos trabajar más en estos temas, sobre todo en las rutas, en ambos lados de la actual frontera y tratar de dilucidar que fue lo que sucedió entre el Noreste de México y el Sureste de Estados Unidos, no sólo con las culturas Caddo y las del valle del Mississippi, sino con todas las del Golfo de México, incluyendo las de la península de Florida.

Bibliografía

- Alcorn, Janis
1984. *Huastec Mayan Ethnobotany*, Austin, Texas, University of Texas Press.
- Barrera Vázquez, Alfredo
1943. “Sobre el grupo Macro-Penutiano”, en *El Norte de México y el sur de los Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 186-187.
- Bennett, John W.
1943. “Southeastern Culture Types and Middle American Influences”, en *El Norte de México y el sur de los Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 223-241.
- Brain, Jeffrey y Philip Phillips
1996. *Shell Gorgets. Style of the Late Prehistory and Protohistoric Southeast*, Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum Press.
- Brandon, William
1961. *The American Heritage Book of Indians*, USA, American Heritage Publishing Co.

- Braniff, Beatriz
1961. "Exploraciones arqueológicas en el Tunal Grande", en *Boletín INAH*, núm. 5, México, pp. 6-8.
- 1975. *La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, S.L.P. Un sitio en la frontera Mesoamericana*, México, INAH (Cuadernos de los Centros, 17).
- Cabrera, Octaviano
1968. *Historia de San Luis Potosí. Época antigua*, San Luis Potosí, Sociedad Potosina de Estudios Históricos.
- Castañeda Cerecero, Laura Adriana
1992. "Altamirano. Un sitio del formativo al noroeste de México", tesis de licenciatura, México, ENAH.
- Chapman, Jefferson
1994. *Tellico Archaeology. 12 000 Years of Native American History*, Knoxville, Tennessee, The University of Tennessee Press.
- Crespo Oviedo, Ana María
1976. *Villa de Reyes, S.L.P. Un núcleo agrícola en la frontera norte de Mesoamérica*, México, INAH (Científica, 42).
- Dávila, Patricio
1997. "La Región Huasteca, sus relaciones culturales", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. LXIII, México, pp. 146-162.
- Delgado Agustín,
1991. "Pipas de piedra de Cueva Vetada, San Luis Potosí, México", en *Arqueología de San Luis Potosí*, México, INAH (Antologías).
- Du Solier, Wilfrido, Alex D. Krieger y James B. Griffin
1947. "Archaeological Zone of Buena Vista, Huaxcama, San Luis Potosí", en *American Antiquity*, vol. XIII, núm. 1.
- Ekholm, Gordon F.
s.f. *Central San Luis Potosí*, Archivo personal, Museo de Historia Americana, Nueva York.
- 1943. "Relations Between Middle America and the Southeast", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 276-283.
- 1944. "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico", en *Anthropological papers of the American Museum of Natural History*, vol. XXXVIII, parte V, Nueva York, pp. 321-599.
- 1953. "Notas Arqueológicas sobre el valle de Tuxpan y áreas circunvecinas", en *Huastecos, Totonacos y sus vecinos*, t. XIII, núms. 2 y 3, México, RMEA/SMA, pp. 413-421.
- Fields, Ross C.
1995. "Analysis of Native-Made Ceramics", en Dee Ann Story (ed.), *The Deshazo Site, Nacogdoches County, Texas*, vol. 2 Artifacts of Native Manufacture, Studies in Archaeology 21, chapter 6, Texas Archaeological Research Laboratory, The University of Texas Austin, pp. 173-232.
- Ford, James A.
1951. "Greenhouse: A Troyville-Coles Creek Period Site in Avoyelles Parish, Louisiana", en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. 44, Part 1, Nueva York.
- Fowler, Melvin
1975. "Archaeological Phases at Cahokia", en *Perspectives in Cahokia Archaeology. Illinois Archaeological Survey*, Bulletin núm. 10, Urbana.
- García Cook, Ángel y Leonor Merino Carrión
1991. "Influencias externas en el desarrollo regional de la planicie costera", en *Cuextecapan, lugar de bastimentos*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata), pp. 21-31.
- Griffin, James B.
1943. "Archaeological Horizons in the Southeast and their Connection with the Mexican Area", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 283-285.
- 1952. "An Interpretation of the Place of Spiro in Southeastern Archaeology", en *The Spiro Mound, The Missouri Archaeologist*, vol. 14, Columbia, pp. 89-106.
- 1966. "Mesoamerica and the Eastern United States in Prehistoric Times", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 4, Austin, pp. 111-131.

- Heldman, Donald P.
1970. "Relationships of the Rio Verde Valley, San Luis Potosí, Mexico to the Huasteca", México, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH.
- Hilgeman, Sherri L.
2000. *Pottery and Chronology at Angel*, Tuscaloosa, The University of Alabama Press.
- Hughes, Jack T.
1947. "An Archaeological Reconnaissance in Tamaulipas", en *American Antiquity*, vol. XIII, núm. 1.
- Jiménez Moreno, Wigberto
1943. "Relaciones Etnológicas entre Mesoamérica y el Sureste de Estados Unidos", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 286-295.
- Keel, Bennie C.
1976. *Cherokee Archaeology. A Study of the Appalachian Summit*, Knoxville, The University of Tennessee Press.
- Kirchhoff, Paul
1967. *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, suplemento de la Revista *Tlatoani*, núm. 3, México, Sociedad de alumnos de la ENAH.
- Krieger, Alex
1943. "Archaeological Horizons in the Caddo Area", en *El Norte de México y el sur de los Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 154-156.
- MacNeish, Richard S.
1947. "A Preliminary Report on the Sierra de Tamaulipas", en *American Antiquity*, vol. XIII, núm. 1.

1948. "Prehistoric Relationships Between the Cultures of the Southeastern United States and Mexico in Light of an Archaeological Survey of the State of Tamaulipas, Mexico", tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago.
- 1950. "A Synopsis of the Archaeological Sequence in the Sierra de Tamaulipas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XI, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 79-96.
- 1954. *An Early Archaeological Site Near Panuco, Vera Cruz*, Transactions of the American Philosophical Society, New Series, vol. 44, part 5, Philadelphia.
- 1958. *Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, México*, Transactions of the American Philosophical Society, New Series, vol. 48, Part 6, Philadelphia.
- Marquina, Ignacio
1943. "Los monumentos de México y del Suroeste y Sureste de Estados Unidos", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología pp. 252-255.
- Mason, Alden
1943a. "On the Mesoamerican Linguistics", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 187-189.

1943b. "Summary of Section on Cultural Relations Between Northern Mexico and the Southeastern United States", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 348-351.
- Merino, Leonor y Ángel García Cook
1987. "Proyecto Arqueológico Huasteca", en *Arqueología 1*, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, pp. 31-72.
- Neumann, George
1943. "The Varieties of Prehistoric Indians of the Eastern United States", en *El Norte de México y el sur de los Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 171-180.
- O'Brien, Michael
1994. *Cat Monsters and Head Pots*, Missouri, University of Missouri Press.
- Phillips, Phillip y James Brown
1978. *Pre-Columbian Shell Engravings. From the Craig Mound At Spiro, Oklahoma*, Peabody Museum Press.

• Porter, Muriel
1948. “Pipas precortesianas”, en *Acta Anthropologica*, núm. 111, México, ENAH, p. 2.

• Rubín de la Borbolla, Daniel F.
1943. “La Antropología Física y el norte de México”, en *El Norte de México y el sur de los Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 166-171.

• Swanton, John R.
1943. “Relations Between Northern Mexico and the Southeast of the United States from the Point of View of Ethnology and History”, en *El norte de México y el sur de Estados Unidos*, México, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 259-276.

• Toth, Alan
1974. *Archaeology and Ceramics at the Marksville Site*, Ann Arbor, The University of Michigan.

• Vega, Garcilaso de la
1956. *La Florida del Inca*, México, FCE.

• Wauchope, Robert
1966. *Archaeological Survey of Northern Georgia. With a Test of Some Cultural Hypotheses*, Salt Lake City, Memoirs of the Society for American Archaeology, núm. 21.

• Webb, Clarence H.
1959. *The Belcher Mound. A stratified Caddoan Site in Caddo Parish, Louisiana*, Salt Lake City, Memoirs of the Society for American Archaeology, núm. 16.

• Williams, Stephen y Jeffrey P. Brain
1983. *Excavations at the Lake George site. Yazoo County, Mississippi 1958-1960*, Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

• Zaragoza Ocaña, Diana
1996. “Presencia Pame prehispánica en la región de Guadalcázar”, en *XFOI Coloquio Pame. Los pames de San Luis Potosí y Querétaro*, México, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, Instituto de Cultura.

2003a. “Algunas consideraciones sobre la cerámica Huasteca Negro sobre Blanco”, en *Arqueología*,

segunda época, núm. 29, México, INAH, pp. 125-140.

2003b. “La Huasteca, siglos XV y XVI: propuesta de subáreas culturales, Tamohi, estudio de caso”, tesis doctoral, México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

